

Puente y muralla. Para una hermenéutica de la conflictividad

Gustavo Salerno (CONICET - UNMDP)

1. El presente trabajo debe entenderse como esbozo de uno de los momentos que configuran mi investigación en curso sobre la filosofía práctica de Ricardo Maliandi (1930-2015). Se refiere, concretamente, a lo que puede entenderse como la genealogía de una mirada en torno a la legalidad de la conflictividad en que está inmerso el hombre. En efecto, ya desde el inicio de su producción, Maliandi se esforzó en demostrar la ineliminable condición conflictiva de lo humano, sosteniendo que precisamente allí reside la génesis del mundo cultural e histórico del hombre. En consonancia con ese comienzo, en esta comunicación me ocupo de un texto temprano de la filosofía de Maliandi –a saber: *Cultura y conflicto* (1974)-, en que las figuras del puente y la muralla pueden comprenderse como operadores analíticos para desentrañar una de las dimensiones de la conflictividad estructural, esto es: la diacrónica (realización/conservación). El señalado es uno de los dos vectores que permiten pensar en lo que podría llamarse una “hermenéutica de la conflictividad” (siendo el otro el que da cuenta de la conflictividad sincrónica: universalidad/individualidad). Sobre el final de mi exposición, intentaré sugerir de qué manera lo antes reconstruido contribuye a sostener –como tesis que merece un trabajo aparte y más extenso-, que la hermenéutica de la conflictividad de Maliandi organiza el conjunto de la obra de éste, en la que se verifica una complementariedad entre sus problematizaciones éticas y ántropo-filosóficas.

2. En el § 31 de *Sein und Zeit* Heidegger afirma que “el comprender es siempre un comprender afectivamente templado [*immer gestimmtes*]” (2006: 142), y que “el comprender tiene en sí mismo la estructura existencial [*existenziale Struktur*] que nosotros llamamos el proyecto [*Entwurf*]” (*ibid.*: 145). Si estos enunciados lo colocáramos al inicio de nuestra reflexión, entonces el intento de elaborar una “cartografía de la comprensión” podría entenderse como una brújula que conduce hacia nosotros mismos, hacia un saber encarnado sobre nuestro poder-ser, saber que nos anoticia de que la aguja que remite hacia nosotros se dobla siempre en dirección contraria, intencionalmente. Pero ese saber cartográfico que queremos construir está él mismo encarnado: nos impulsa y nos expulsa sin cesar con cada nuevo aporte o con cada nueva mirada. Esta cartografía podría ser complementaria a lo que Heidegger llamaba “ontología fundamental”, ya que su interés no residiría tanto en reinstalar y responder la pregunta por el ser en tanto ser, cuanto en recuperar recorridos, huellas y contornos del existir humano identificados por ontologías regionales, o filosofías segundas. De esto trato aquí: de cierto saber ántropo-filosófico del que podríamos obtener algunos conceptos cartográficos en relación a nuestro comprender. Esas categorías son: *el puente y la muralla*, y resultan de uno de los textos iniciales de la filosofía práctica que diseñó el filósofo argentino Ricardo Maliandi.

¿Qué son puente y muralla para Maliandi? Concretamente: “constituyen la cristalización más concreta de los dos impulsos básicos de la cultura y de la oposición conflictiva entre esos impulsos” (1974 [1984]: 149). Se trata, evidentemente, de conceptos cartográficos que pretenden una aproximación al fondo de lo humano, y que aquí cumplen la función de ilustrar la tendencia elemental de inconformidad o inadmisibilidad ante lo dado, y la tendencia a salvaguardar o proteger los productos de aquel esfuerzo. Puente y muralla traducen, respectiva y cartográficamente, una de las formas básicas que asume la conflictividad del mundo cultural: realización/conservación. Pero este par antagónico tiene su auténtico significado en su carácter trágico, pues el puente y la muralla no sólo se oponen, sino que a la vez se suponen mutuamente. Veamos en qué sentido Maliandi sostiene esto.

Hay una tesis doble de fondo, de raigambre antropológica, que orienta la reflexión de Maliandi, a saber: la de que el hombre es un ser en falta, incompleto e inconforme, y la de que el saber de esta condición lo dispone a la trascendencia y la creación constante. Esta concepción se erige en fundamento de una toma de posición, puesto que mediante la conciencia de los límites “surge a la vez la *valoración*, que representa, ante todo, una *negación*, un rechazo de la realidad experimentada como ‘límite’” (*ibid.*: 131). Por mi parte, creo que podría reflexionarse aquí acerca de si esta impugnación de la propia frontera no es también, a la vez, un “temple” o una “disposición afectiva” primaria, un modo de encontrarse en el mundo propio y compartido. Como sea, lo dicho no es todo: tan pronto como se ha realizado lo que hacía falta surge la necesidad de conservar lo hecho, enfrentando su carácter efímero o pasajero. Ahora sí, vemos que “la cultura nace del conflicto del hombre con la naturaleza, y luego, a cada paso, entra en conflicto consigo misma, debido a la pugna entre la tendencia transformadora y la tendencia dirigida a la autoconservación y autoconsolidación” (*ibid.*: 132). Pero no se crea que la preservación es una actividad meramente receptiva que detiene la dinámica creadora: antes bien, la conservación implica una actitud selectiva ante aquello que, una vez creado, ha de adoptarse y asumirse como tal o ha de ser modificado. Así, pues, el entrelazamiento realización/conservación debe ser pensado como una conceptualización –y, por esto, como una abstracción– de las múltiples y contingentes formas en que lo humano se manifiesta. El aporte de Maliandi reside, justamente, en indicar por medio del par conceptual realización/conservación, o puente/muralla, un peculiar tipo de *legalidad* que impregna el mundo del hombre: la ley del conflicto. El trabajo de esta “hermenéutica de la conflictividad”, que también puede concebirse como aporte a una cartografía de la comprensión en el sentido indicado más arriba, consiste en mostrar que el puente y la muralla pueden subsumir, en la región del ser cultural, diferentes formas conflictivas de la historicidad humana.

Uno de los ejemplos más singulares que es posible recoger del trabajo de Maliandi al que me vengo refiriendo muestra a los “sujetos” de esta cartografía: el nómada y el sedentario. Como resistencia ante la hostilidad de la naturaleza el hombre inicia su peregrinaje hacia lo desconocido, desarrollando sus fuerzas y estrategias de ataque y conquista de nuevos territorios; pero la defensa de estas conquistas, y la creciente sofisticación de los medios de subsistencia (especialmente: las técnicas de agricultura, ganadería y cultivo en general) se traducen en residencias y geografías tendencialmente estabilizadas. Maliandi subraya que nomadismo y sedentarismo nunca se dan estado puro, sino que simbolizan las tendencias antagónicas de la realización y la conservación que siempre se encuentran en un equilibrio inestable. La legalidad corresponde al conflicto entre los principios, no al predominio unilateral. Y, nuevamente, habilita la posibilidad de pensar a aquéllos como dados siempre junto a una disposición afectiva, como cuando afirma que:

A menudo se presentan también signos de que el dominio de una de las actitudes comienza a declinar. Tales signos o síntomas son, generalmente, formas de ‘tristeza’ o ‘cansancio’. En el nómada aparecen como un escéptico desencanto ante los fracasos o el escaso éxito de su búsqueda; en el sedentario, como una creciente claustrofobia, una añoranza de lo desconocido, una desesperada nostalgia de otros horizontes (*ibid.*: 146).

3. Muy poco tiempo después de la publicación “El puente y la muralla”, al que antes me referí, Maliandi hace aparecer en 1976 “Un conflicto básico de la vida moral” –también recogido en *Cultura y conflicto* (1984)–, trabajo en que ya se encuentran expuestos y descriptos sumariamente los dos modelos elementales de conflictividad (o estructuras conflictivas generales): diacrónica (realización/permanencia) y sincrónica (individualidad/universalidad). Por lo menos desde entonces, y hasta el final de su producción, Maliandi reflexionó en derredor de esta hermenéutica de la conflictividad, enfatizando la dimensión ética de la misma a través del diseño de una *ética convergente*, en cuyo seno se reconstruían y criticaban los aportes tanto de Scheler y Hartmann como de Habermas y Apel. Precisamente su *Ética convergente*

presentada en tres tomos fue su última obra publicada (2010, 2011 y 2013), y es el corolario de una larga reflexión en que se desarrollaron y profundizaron las intuiciones antes descriptas como “principios cardinales” que operan en el ámbito de la vida moral de los hombres.

La obra final de Maliandi recupera también, en el seno de la meditación ética que propone, un aporte que ya se encuentra en sus escritos de carácter filosófico-antropológicos, a saber: la condición *logo-pática*, o *pato-lógica*, del hombre. Que, en efecto, exista esta recuperación –señalando así un período intermedio de “olvido del pathos”- es una tesis que no puedo desarrollar aquí. Sin embargo, es evidente que tanto al inicio de sus trabajos como en su término Maliandi localizó en la conflictividad uno de los rasgos más humanos de una posible cartografía de la comprensión. A través de las particulares categorías del puente y de la muralla quiso atender al hecho existencialmente trágico de que “la vida le es al hombre indispensable, pero insuficiente” (1974 [1984]: 140).

Bibliografía

Heidegger, M. (2006), *Sein und Zeit*, Tübingen, Max Niemeyer, 19 Auflage.

Maliandi, R. (1984 [1974]), “El puente y la muralla”, en: Id., *Cultura y conflicto. Investigaciones éticas y antropológicas*, Buenos Aires, Almagesto, pp. 131-158.

Maliandi, R. (1984 [1976]), “Un conflicto básico de la vida moral”, en: Id., *Cultura y conflicto, ed. cit.*, pp. 35-66.

Maliandi, R. (2010), *Ética convergente. Fenomenología de la conflictividad*, Buenos Aires, Las Cuarenta, Tomo I.

Maliandi, R. (2011), *Ética convergente. Aporética de la conflictividad*, Buenos Aires, Las Cuarenta, Tomo II.

Maliandi, R. (2013), *Ética convergente. Teoría y práctica de la convergencia*, Buenos Aires, Las Cuarenta, Tomo III.